



Carlos Durand Chahud
PRESIDENTE

Flaco favor se le está haciendo al país con la forma en que se juega con nuestra imagen ante el mundo. Desde este espacio hemos criticado de forma reiterada al gobierno y su escasa capacidad para gobernar, pero también es cierto que la problemática que vivimos se empeora en diversos sectores que nada tienen que ver con nuestro caótico Poder Ejecutivo ni con nuestro alicaído Congreso.

Desde PERUCÁMARAS y sus 50 cámaras regionales hemos hablado fuerte pidiendo que el Gobierno priorice la recuperación de todos los sectores afectados por la pandemia, con un enfoque sectorial y territorial. Ante la poca o nula respuesta, el pasado 29 de abril los empresarios y emprendedores de todo tamaño y de todo el país se manifestaron, representados por gremios, asociaciones y conglomerados para dar un mensaje de unidad ante estas horas críticas. “Empresarios unidos por el Perú” es la consigna.



En esa oportunidad se presentaron demandas impostergables en cinco puntos que incluyen puntualmente desde la exigencia de condiciones necesarias para generar empleo, garantizar salud, recuperar institucionalidad, fomentar un clima de estabilidad o el establecimiento de políticas públicas responsables, hasta la toma de posición sin ambages sobre el tema que más parece preocupar al Gobierno: nuestro total rechazo al inoportuno proyecto de convocar una Asamblea Constituyente. No necesitamos elucubraciones para sustentar el porqué de esta oposición. Basta un repaso por la realidad. Por todos lados vemos con preocupación el derrumbe de nuestras instituciones –como ocurrió con uno de los muros de Kuélap–; la creciente inflación, afectando a los más pobres; la caída de las inversiones; la precarización del empleo y las políticas públicas populistas y demagógicas. Una Asamblea de este tipo no solucionará los problemas inmediatos que sufre la población ni mejorará la calidad de vida de los peruanos.

La gravedad del malestar y hastío ciudadano se traduce en la generación de un clima de reacciones sociales, aunque justificadas, violentas. Es el caso que en medio del paro del 18 y 19 de abril varios turistas que tuvieron la mala suerte de cruzarse con manifestantes en el Cusco fueron maltratados. “¡Regrésate a tu país!” le gritaron a uno de ellos, como si “ellos” –los visitantes que libremente deciden venir a nuestro país y dejar ingresos económicos a cambio de un buen servicio–



> EDITORIAL

HORA DE PENSAR Y ACTUAR POR EL PERÚ

tuvieran culpa alguna de los problemas nacionales. Agricultores, transportistas y demás gremios acataron la medida, exigiendo soluciones al alza del costo de vida. La protesta es un derecho legítimo, pero revisemos el panorama completo, ya que parar también tiene un costo: perdimos US \$6 millones por cada día parado, a su vez afectando a más de 3 mil turistas. En cálculos de nuestro Centro de Investigación Empresarial, conflictos como este le viene costando a la región unos US \$100 millones solamente en lo que va del año –un total de cinco meses.



En otras regiones del país, persiste el problema de las protestas ante las operaciones mineras en Cuajone y Las Bambas. En Cuajone, la comunidad denuncia abusos por parte de Southern Perú que habrá que investigar. Pero eso no justifica el bloqueo del reservorio de Viña Blanca ni de los actos de presión de los comuneros y el hostigamiento a los trabajadores y a quienes no comparten sus reclamos. Haciendo un resumen apretado, ¿qué buscan? Por lo que se sabe, quieren recibir pagos por el uso de sus tierras –que no está demostrado que lo sean –, y además quieren recibir un 5% de participación en las utilidades de la empresa todos los años. Nada más y nada menos.

En ecosistemas carentes de autoridad se generan casos como éste, a los que yo denomino “conflictos comerciales”: no se habla más del medioambiente

ni del progreso como temas de agenda principales. Está el dinero de por medio y la motivación por avanzar agendas políticas e ideológicas alejadas de las necesidades urgentes. En el caso de Las Bambas, todo se paraliza porque los comuneros ahora quieren cobrar servidumbre, quieren que los contraten y se haga negocios con ellos. De nuevo, habrá que dilucidar cuáles reclamos son justos, pero está demás vestir caretas medioambientales, el conflicto se ha vuelto comercial. Todo esto tiene un efecto en la imagen del país y en la confianza que los agentes económicos tanto nacionales como internacionales ponen en la economía peruana, la cual ahora mismo se está jugando el pescuezo tras haber sido golpeada con bajas en las calificaciones de riesgo y una peligrosa inflación. El costo del deterioro de la confianza es muy alto y necesitamos un mayor esfuerzo para hacerlo entender a la población, a las autoridades, a los sectores empresariales que miran a otro lado en momentos tan delicados como el que vivimos.

Quiero aprovechar este espacio para invocar a un mea culpa: hemos demorado en responder. Como gremios, nos hemos concentrado tanto en la recuperación tras la pandemia y en sortear las aguas turbias de la política que venimos descuidando nuestro rol de proteger la confianza en nuestro país. No es poca cosa: un reciente informe del Banco Interamericano de Desarrollo llamado “Confianza: la clave de la cohesión social y el crecimiento en América Latina y el Caribe”, demuestra cómo este activo intangible está afectando nuestras economías y nos pone en desventaja ante los panoramas venideros. En un comparativo regional, resulta que solo un 11% de la población peruana expresa confianza en la mayoría de las personas, es decir, en el prójimo. “Las consecuencias económicas y políticas de la desconfianza se propagan a toda la sociedad”, se lee. “La desconfianza reduce el crecimiento y la innovación: la inversión, la iniciativa empresarial y el empleo florecen cuando las empresas y el gobierno, los trabajadores y los empleadores, los bancos y prestatarios, así como los



> EDITORIAL

PENSEMOS EN UN PAÍS QUE RECUPERE
SU INSTITUCIONALIDAD Y SU
CAPACIDAD DE BRINDAR SERVICIOS AL
CIUDADANO Y ACTUEMOS PONIENDO A
LOS MEJORES PERUANOS A CARGO DE
LA GESTIÓN DEL ESTADO.

consumidores y productores confían unos en otros. Por otro lado, la confianza dentro de las organizaciones del sector privado y público es esencial para la colaboración y la innovación. La desconfianza distorsiona la toma de decisiones democrática. Impide que los ciudadanos exijan mejores servicios públicos e infraestructura, y que se unan entre sí para controlar la corrupción". Sentencia el informe.

“ La desconfianza reduce el crecimiento y la innovación: la inversión, la iniciativa empresarial y el empleo florecen cuando las empresas y el gobierno, los trabajadores y los empleadores, los bancos y prestatarios, así como los consumidores y productores confían unos en otros ”

Los indicadores económicos y sociales redundan este sentimiento de carestía de confianza: las cifras de la encuesta de IEP señalan que un 68% de peruanos están de acuerdo con adelantar elecciones; solo un 27% piensa que el presidente debe completar su mandato. Un demoleedor 63% piensa que el motivo para la salida del presidente y su gobierno es por la incapacidad para gobernar. La confianza en nuestras autoridades es un tema central, sobre todo cuando ya tenemos prácticamente cerradas las listas de candidatos a los gobiernos regionales y municipales en todo el país. ¿No nos gustan las opciones? Ha sido nuestra responsabilidad dejar que esto ocurra, tener a candidatos reincidentes a cuanto cargo puedan acceder, asimismo, estremece pensar qué anticuchos se cocinan entre las hojas de vida (en realidad, prontuarios) que iremos conociendo respecto a los candidatos a

los gobiernos regionales y alcaldías del resto del país. Somos un país que no aprende, muy proclive a hacer costosísimos borrones sobre la marcha.

Un artista gráfico usó el reciente lamentable y repudiable derrumbe de un muro en la fortaleza de Kuélap y lo superpuso al Palacio de Gobierno como una alegoría a las ruinas en las que se encuentra la gobernabilidad del país. Sin embargo, parece que el paralelo se quedó corto: no solo el gobierno sino la clase política y las esperanzas de la población se vienen abajo. Así las cosas, ¿cómo confiar? ¿En quién o qué? Recordando la célebre arenga del profesor Gareca, “¡pensá!” con un dedo en cada sien nos dirigimos al Congreso y al presidente Castillo y les exigimos respetuosamente, ¡PENSÁ y ACTUÁ!

- Pensemos en un país con las condiciones para generar empleo actuemos para fomentar las inversiones.

- Pensemos en un país que recupere su institucionalidad y su capacidad de brindar servicios al ciudadano y actuemos poniendo a los mejores peruanos a cargo de la gestión del estado.

- Pensemos en un país con políticas públicas de reactivación para las micro y pequeñas empresas y actuemos con un enfoque sectorial y territorial.

- Pensemos en un país que respete el estado de derecho y las leyes, actuemos en coherencia y no impulsemos una nueva constitución que no favorece las reales prioridades nacionales.

Creemos que es la hora de los empresarios unidos por el Perú. Somos una de las últimas líneas de defensa en estas horas decisivas ●



> EDITORIAL

PENSEMOS EN UN PAÍS QUE RESPETE EL ESTADO DE DERECHO Y LAS LEYES, ACTUEMOS EN COHERENCIA Y NO IMPULSEMOS UNA NUEVA CONSTITUCIÓN QUE NO FAVORECE LAS REALES PRIORIDADES NACIONALES.